



BAYARDO, por Percy Spence

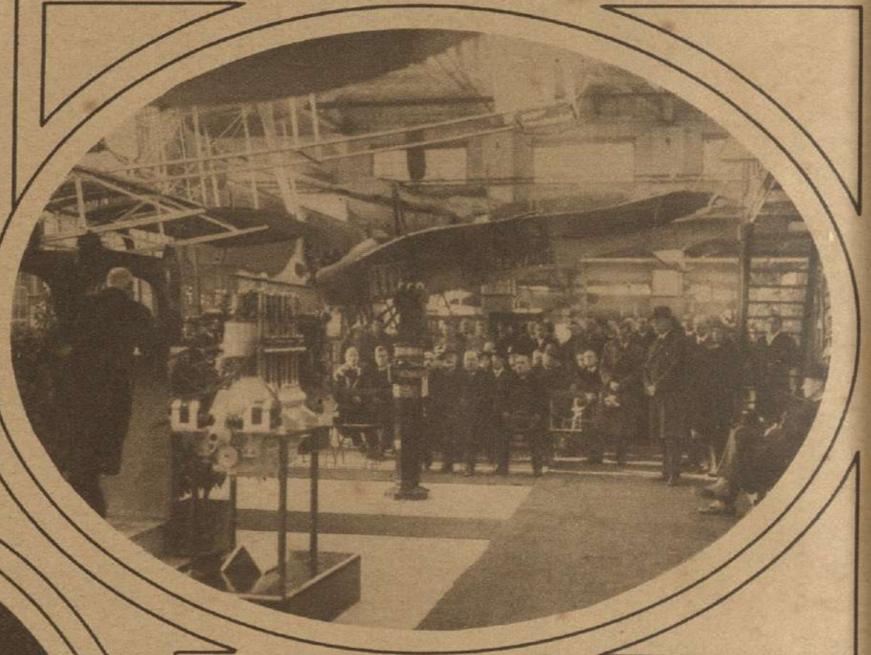
La noble figura del "Caballero sin Miedo y sin Reproche", cubierto de recias armaduras, surge en su corcel, como un símbolo de la edad heroica en que vivió



ESTE MODELO DE ABRIGO varonil, es lucido atractivamente por la bella actriz Frances Dee, de la Paramount.



SAN SALVADOR, El Salvador.—Edificios comerciales frente al parque Dueñas.



EL PRIMER MUSEO ALEMÁN DE AVIACION, acaba de inaugurarse en Berlín.



EN UNA POSE ORIENTAL de indudable encanto, se nos ofrece Mary Carlyle, la seductora rubia de M. G. M.

Gran Concurso Cinematográfico



Cupón No. 3



Cupón No. 4

Nombre de la Artista

Nombre del Artista

REGLAMENTO:

- 1—Durante 24 semanas consecutivas, aparecerán en este sitio semanalmente dos fotografías de los ojos de dos artistas.
- 2—Las personas que tomen parte en el concurso deberán llenar en la línea marcada al efecto, en el cupón al pie de cada fotografía, el nombre del artista correspondiente.
- 3—Los concurrentes coleccionarán los cupones hasta terminarse el concurso, cuando los enviarán TODOS JUNTOS, a la administración de esta empresa, acompañando a los mismos una lista completa de los nombres supuestos, la cual deberá estar firmada por el concurrente.
- 4—La persona que presente todos los cupones con los nombres correctos recibirá en premio la suma de \$100 oro norteamericano.
- 5—Si ningún concurrente acierta correctamente todos los nombres, recibirá el premio quien adivine la identidad del mayor número de artistas.
- 6—Si más de una persona acierta la identidad de todos los artistas se dividirá el premio en partes iguales entre todos los triunfadores.
- 7—Al terminarse el recuento de los cupones se publicará la lista correcta de todos los artistas, con el número de identificación respectivo.

EL ECUADOR TURISTICO EN LA QUINTA AVENIDA

RIO NEGRO — GUEST RANCH
Especial para SEMANA GRAFICA

Por ENRIQUE PORTES.



La bella exploradora norteamericana Miss Violete Ohlsen, en la selva del Oriente ecuatoriano, acompañada de varios jibaros, quienes visten el traje típico de las tribus del Napo, en tanto ella luce un varonil vestido de "pioneer", rematado por un jipijapa.

Me detengo ante el número "545 Fifth Avenue" de la gran urbe. El ascensor me lleva al treceavo piso. En una puerta leo RIO NEGRO—GUEST RANCH—A mi tocada del timbre una rubia americana me abre sonriente. Mi sorpresa no puede ser más grata. Me encuentro de súbito dentro de un pedacito del Ecuador transplantado a Nueva York.

Si, estoy en la oficina de propaganda turística que Miss Violete Ohlsen —aquella norteamericana que con Miss Marian Guillespie estuvo recientemente en el Ecuador— acaba de abrir en Nueva York.

Las paredes, las mesas, las sillas, las puertas, adornadas están de objetos del Ecuador. En el fondo, el poncho de franjas oscuras en un matiz completo de rojo, se cuelga recatado. El sombrero de lana de amplias alas y las alparagatas de cabuya completan las extremidades del fantasma del indígena sumiso. A un lado, las vestiduras de una india enfiestada añaden veracidad al conjunto. Bordaduras y ribetes, cinturones de lana y rebocos multicolores. Me parece ver palpitar dentro de estas vestiduras el espíritu de mis compatriotas, los indios.

Sobre una mesa unos cuatro rondadores y dos flautas duermen el sueño de los justos. Yo me atrevo a poner mis labios en los canutillos del rondador. El sonido melancólico del instrumento es, dentro de estas masas de hierro y granito —los rascacielos— una queja nostálgica por algo muy lejano y solitario, muy frío y muy callado: los páramos. Después siento remordimiento íntimo. He violado la dulzura de su sueño.

Las alfombras de vistosos teñidos y raras tintas; rojas, anaranjadas, verdes, grises, se extienden sonrientes. La multiplicidad de sus colores semeja un arco iris extraño que compite con el otro for-

do por los rayos de un sol horizontal de tarde invernal. Luego cambia el aspecto. Representada está allí la selva. Tambores negros de cuero enveje-

mado por los rayos de un sol horizontal de tarde invernal. Luego cambia el aspecto. Representada está allí la selva. Tambores negros de cuero enveje-

cido en el repiquetear guerrero de la tribu. Flechas de chonta de punta envenenada, cervatanas — arma primitiva— canoitas de cedro y canaletes rojos, bolsas de cuero y collares de pájaros con plumas luminosas.

Las montañas andinas, la selva bravia, el recatado pueblo, todo encuentra expresión aquí. Me siento en un bazar ecuatoriano en miniatura.

En otra mesa las fotografías hacen derroche de bellezas panorámicas. El Guayas con sus manglares, sus playas y sus riberas verdes, Guayaquil con sus avenidas amplias y su Riverside florecido; los Andes con sus picos nevados o humeantes. Luego Quito, la ciudad señorial.

Libros y revistas se amontonan en otra esquina. Todo es Ecuador.

Miss Violete Ohlsen habla—"Es muy difícil que pueda olvidarme de las gratas horas que pasé en su país"—me dice—"Yo deseo volver una, dos, tres veces más. Quiero llevar mucha gente conmigo para que conozca las bellezas naturales de los Andes y no las olviden nunca jamás". Y me extiende una hoja del papel impreso de su firma social que lee: "Ecuador—Baños. Provincia del Tungurahua — arqueología — etnología—arquitectura nacional y colonial — cultura latino-americana — escuela de verano — caza — pesca — viajes a la montaña — viajes a la selva".

Yo la felicito sinceramente. Al despedirme le ofrezco espontáneamente mi cooperación. Y mi reconocimiento es, esta crónica.

Enrique PORTES.

New York, Abril 2—1933.

EL ECUADOR, PAIS DE TURISMO

("Boletín de la Unión Panamericana" — Abril — 1933)

El Ecuador, sin disputa, por especiales condiciones de diverso orden, es un país que necesariamente tiene que llamar la atención del turista. Sus altos volcanes, la estructura geológica de sus terrenos, la variedad de sus climas, la innumerable cantidad de aguas de diferente especie, sus selvas todavía vírgenes, sus ríos, sus lagos, su flora, y su fauna tienen un atractivo especial agude y allende el mar. Y casi al mismo tiempo, de pueblos todavía antiguos aparecen las ciudades modernas, de espíritu complicado y con todos los refinamientos de la civilización. Como bien se ha dicho, pocos países americanos pueden como el Ecuador— vanagloriarse de su artística cultura colonial.

Desde los primeros tiempos de la colonización de América se hizo célebre la escuela quiteña; la habilidad y talento de sus artistas se impusieron en todo el Nuevo Mundo con la nota de gran reputación, y sus obras de pintura y escultura lo inundaron, en toda la extensión de la palabra.

Quien viaja de Guayaquil a Quito puede observar que el tren marcha como escoltado por un doble escuadrón de pintorescos vol-

(Sigue a la página 16).



Don Quijote en Tulcán

Por ALEJANDRO R. MERA.

lo reto a singular batalla. Soy el invencible caballero de la orden del progreso.

Cuando Don Quijote terminó este raro discurso, de cuya elocuencia solo Sancho pudo emocionarse, el auditorio se había despejado como por encanto; pero sucedía que al emprender la fuga, uno de los curiosos chocó inadvertidamente con cierto intruso el que dándose por aludido, venía resuelto a desautorizar las ideas de Don Quijote; mas el choque fue tan violento e inevitable que por esa causa vino al suelo, rodando algunos metros por tierra.

Sancho que todo lo observaba creyó que le había llegado el momento de recoger el botín de guerra, por lo que fuése muy quedo en pos de la rebusca; mas el otro aunque mal ferido, al ver que se le acercaba un hombre en actitud sospechosa, díjole en tono de desagravio: No es verdad que este es un loco despreciable igual a esos pobres literatos de mi tierra? Hermano repícióle Sancho, en mi amo hay más locura que pobreza y en esa locura encontrará vuesa merced mucho más meollo de lo que se imagina.

Sepa que en mi pueblo no hay otros literatos que mi amo, el cura y el bachiller Sancón Carrasco, pero las letras que tanto le escucen a vuesa merced, no las adquirieron a fuer de murmurar al prójimo en estas calles de Dios o en las tabernas del barrio, sino masticando libros. Esto le digo hermano, para tranquilidad de su conciencia y salvación de su alma. Dicho lo cual, Sancho dio las espaldas con desprecio a su interlocutor y fuése en pos de Don Quijote que ya se había adelantado.

Caballero y escudero seguían muy pensativos, hasta que el primero habló así: no te parece Sancho que esta aventura es la más estéril de cuantas he acometido, porque esa gentualla siempre continuará obstinada en desconocer la benéfica influencia de la buena prensa. Todavía hace falta la intervención del tiempo para que toda esta chusma reconozca los factores auténticos del progreso.

Al contrario contestó Sancho, yo creo que es la única aventura feliz, porque fuera de esa chusma que a vuesa merced no le entendió ni jota de las letras que le indignó, no ha habido encantamientos que volver a su pristino, ni jayanes que despanzurrar. Es la primera aventura, de la cual salgo sin remordimientos y con las costillas ilesas.

El razonamiento egoísta de Sancho fue interrumpido por un baño inesperado que recibió de parte de una muchacha, la que, desde la puerta de su habitación, arrojó una aljofaina de agua, que le bañó íntegramente.

Ante la súbita impresión del líquido, Sancho soltó una interjección homérica, la que, oída por Don Quijote, lo hizo regresar a mirar con curiosidad, y al reparar en que su escudero chorreaba agua por toda la redondez de su cuerpo, abandonó su natural seriedad, circunstancia que contribuyó a aumentar el enojo de San-

cho. Si así son las virtudes óvicas de este pueblo de tenientes, dijo, maldito sea él y toda su descendencia.— Atenienses Sancho, que no tenientes, interrumpióle don Quijote. De aquí en adelante prohibote hablar de lo que no entiendes, y procura dominar tu cólera; pero es preciso que sepas también, aunque seas refractario al baño, que las costumbres modernas han establecido varias clases de baños: de natación para los deportistas, de ducha para los enfermos y de impresión como éste para los transcutes. Serénate Sancho y reconoce el bien que se te hace, pues es propio de los caballeros el ser agradecido y de los villanos y ruines el pagar con enojo los favores que se recibe.

Qué le importa a la hide... p, el aseo de mi ropa o de mi cuerpo; acaso ella no tiene bastante que ocuparse del suyo? Sepa vuesa merced que en mi pueblo, el que desea bañarse, lo hace personalmente, despojándose de los vestidos, porque a estos los asean las lavadoras, y en lo que respecta a los míos, mi Teresa lo hace a las mil maravillas; mas si alguno se atreve a hacer lo que aquí, el Alcalde lo castiga como la Ley manda.— Sancho, es que la costumbre es el origen de la ley y como esta tiene también sus fallos inexorables, por eso el que llega por primera vez a una ciudad extraña no puede abstraerse a la acción de las costumbres, imperantes, sean buenas o malas; y ahora, para evitar un resfriado tómame unas pastillas de fierabrasina y de este modo harás propaganda de este milagroso y sin igual medicamento.

El noble andante había llegado a la intersección de la carrera "9 de Octubre", en el preciso momento en que los barrenderos hacían el aseo de las calles, con tal acuciosidad que ni siquiera reparaban en los transeúntes. Don Quijote, a su vez, profundamente abstraído en el tema del progreso, tan poco pudo notarlos ni evitar los escobazos que le llegaron a las piernas, ni la oleada de polvo que le acarició el rostro, por cuya razón llevóse instintivamente el pañuelo a la nariz, y entre estornudos e impresiones silenciosas pasóse a la otra vereda.

Este detalle no escapó a la mirada maliciosa de Sancho, quien observó: Señor mi amo, por qué no se somete al fallo de esta otra costumbre? Sepa vuesa merced que allá en mi pueblo, que es tan chiquitito como esta uña, el aseo de las calles se lo hace a la del alba. El ideal de progreso pertenece a los dominios del espíritu y las basuras son impotentes para eclipsarlo, sin embargo, el que como yo tiene la elevada misión de difundirlo, no dejará de encontrarlas en su camino y de aladearlas con desprecio. Esto es, Sancho, lo que el vulgo ignora.

En ese instante se aproximaba una yunta de bueyes halando una carreta, por lo que don Quijote, en actitud bélica dijo: mira Sancho, o yo no soy el que soy, o allí va una princesa encantada.— Con-

(Sigue a la página 14)



Al indio de América

Indio:
en tus pupilas luminosas
...está...

el alma del volcán.

— ¡ —
la Cordillera
es una Procesión de Páramos
donde dormita

la bestezuela
tostada por el Sol de las Serranías.

Indio:
reclina tu cabeza
en las breñas del Altiplano

— ¡ —
siembra tu rebeldía
en los surcos de tus puños.

Indio:
no seas el Hijo Expósito
de esta AMERICA INDIA,
ni creas...

en falsas patrioterías,
Ni empuñes el-fusil, nó
para matar al indio
de allende la frontera.
Mata, sí...!
con la flecha envenenada
al ladrón,

— ¡ —
al mestizo
—de rezagos señoriales—

alzado a Tirano.

Indio:
para él tu venganza,
la fiereza de tu instinto
y el corage de tu raza.

Siente

.....
el frío de los páramos

— ¡ —
humedece tus pupilas
con el rocío.....
de las Madrugadas Revolucionarias.

Indio:
no seas la "bestia de carga"

...en la Paz...
ni la "carne de cañón"
...en la Guerra...

Ejercita a tus músculos,
abre tus manos callosas
para,
derrocar a las Tiránias de América.

Mas no,
para marchar al frente
a defender un territorio,
que jamás te rindió....

una garantía,
un Derecho de Centes,
ni un mate de chicha.

Indio:
la conquista del Tahuantinsuyo

...está...
en el encañonado de tu alma.

— ¡ —
la Multitud Proletaria
es una Procesión de Ideales
donde dormita

el Mañana
forjado por el Sol de las Serranías.

Indio:
tu pasado Glorioso

— ¡ —
tu mejor Historia

no creas en trágicos destinos,
maldice a esta Sociedad

¡Burguesa!
de perfumes y mamposterías.

Indio:
levanta tu cabeza
en los grandes cebadales

— ¡ —
cosecha tu Rebeldía
en los campos del Huayana-Cápac.

Indio:
se, tú, el Pachacámac
de tu Raza Cobriza,

no creas....
en fronteras convencionales,
ni empuñes el azado, nó
para alimentar al Amo
que martiriza a tu estirpe.

Mata, sí...!
con tu tristeza legendaria
al prejuicio,

a la Ley
—de ribetes inquisitoriales—

alzada a Tribuna del Derecho.

Indio:
para élla, tu desprecio,
la fiereza de tu instinto
y el corage de tu raza.

Siente

.....
el calor revolucionario

— ¡ —
humedece tus pupilas
con la escarcha...

de los ponientes burgueses.

Jaime SANCHEZ ANDRADE.

Quito.—1933.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

COMO SER UNA ESPOSA FELIZ

Después del matrimonio hay que cerrar los ojos a todos los defectos del esposo. No hay que pensar mucho en sus debilidades y tonterías, no hay que criticarlo y, sobre todo, que algún extraño señale sus defectos. Nosotros podemos glorificar nuestras posesiones hasta que éstas lleguen a ser para nosotros algo inapreciable o exagerar sus imperfecciones hasta que nos parezcan sólo buenas para tirarlas a la basura.

Hay que acertar el carácter, la apariencia, todo lo que es del esposo sin pretender mudarlo. No hay que casarse con un hombre y sentirse después engañada porque no se transforma en algo muy diferente. Es imposible desbaratar a un marido como se desarma una máquina y volver a reunir las piezas.

Es imposible cambiar a un marido, en primer lugar porque para la época en que un hombre tiene edad suficiente para casarse, sus costumbres, sus aficiones, su apariencia personal, son ya cosa arraigada e imposible de destruir. La mitad de los maridos que abandonan su hogar son hombres que huyen de las críticas de su mujer y de los reproches que con la intención de transformarlos les lanza, para ir al lado de mujeres que los encuentran o fingen encontrarlos perfectos.

No hay que adoptar el papel de mártir. No hay nada que ofenda tanto la vanidad de un hombre ni que le haga abandonar la idea de mejorar con más prontitud que esa costumbre que tienen las mujeres de presentarse a los ojos de la comiseración pública como infelices víctimas a las que tocó un número sin premio en la lotería matrimonial. Cuando un hombre se casa se imagina siempre que hace un favor a la muchacha con quien se casa y que ésta sabrá comprenderlo y mostrarse reconocida. Espera también que viva a su lado alegre y contenta, satisfecha de la suerte que le deparó el cielo. Hay que imaginarse por tanto el disgusto que le causará escuchar las constantes quejas de su mujer acerca de la monotonía del trabajo doméstico, del cuidado de los niños y de las economías que hay que hacer en tiempos de crisis o bien de la libertad y diversiones que ha perdido desde que se casó.

Hay que evitar por cuantos medios sea posible formar ese mal hábito de las constantes quejas. Hay que ser valiente cuando se trata de las penas que trae aparejadas el matrimonio, hay que comprender que la vida doméstica es, de acuerdo con el espíritu con que se toma, una esclavitud o la carrera más gloriosa que puede escoger una mujer. Y no hay que olvidar que la mujer es quien realiza por entero su felicidad dentro o fuera del hogar.

PELIGROS DE LA CRISIS

—Ya ve Ud. Yo hago ug. o más trabajo que mi compañero N., y a pesar de esto, el gana seis sueres más que yo al mes. ¿Le parece a usted esto justo?

—Tienes mucha razón, hijo, y tanto es así... que desde mañana le rebajo los seis sueres al sueldo de N. (?)

RETOZOS DEL HOGAR

MARIDO.—¿Qué lees?
MUJER.—Nada: cuatro tonterías.

MARIDO.—Sería mejor que conversaras conmigo.

MUJER.—Te diré: las tonterías impresas me hacen menos mal efecto que las oídas.



El primer diseño corresponde a un modelo de noche confeccionado en terciopelo verde y adornado con plumas verdes. El mejor efecto se obtiene usándolo sobre un vestido de material impreso. — El sketch a continuación corresponde a un vestido en tul negro con motas doradas; los guantes deben ser hechos en el mismo material para que hagan juego, detalle que constituye la novedad. Para usarlo en la tarde, es el tercer modelo, confeccionado en lanilla azul con un cuello de piqué y botones rojos. La última ilustración es de otro modelo para usar de noche, hecho en marroquin crepé negro. Alrededor del cuello luce una ancha banda de matmira blanca plateada, la misma que se prolonga a lo largo del vestido, hacia atrás.

MANGAS RECOGIDAS



nombre de pliegues de cartuchos, por la semejanza que tienen con los compartimentos de los cinturones en que llevan los soldados las capsulas. Esta clase de recogidos se emplean también en las mangas de muchos de los nuevos trajes aunque estos no se hacen tan anchos ni los recogidos tan gruesos.

Si se quiere emplear un molde de corpiño común para cortar una chaquetita semejante a la del grabado, puede verse en el diagrama inferior de la izquierda la manera de rasgar el molde de la manga longitudinalmente por el centro, y extenderlo luego sobre la tela hasta formar una manga bien

ancha. Deben agregársele por lo menos 45 cm. a la anchura del molde común. Después de recogida esta amplitud, la manga quedará todavía más ancha que la sobaquera del corpiño. Se le recorta un poco a la parte inferior de la sobaquera hasta que quede del tamaño de la sisa de la manga.

La parte superior de la manga, que va a fruncirse, debe reforzarse con alguna tela gruesa, tal como lona de sastre o muselina dura, y el borde superior de la manga se dobla y se sujeta sobre esta tela, como se muestra aquí en A. En seguida se hacen los recogidos con puntadas largas y cortas como de muestra en B. Estas puntadas miden 2 cm. de largo por el revés y 5 milímetros por el derecho. El fruncido puede hacerse por cualquiera de los dos lados. Obsérvese en el diagrama que las puntadas de cada hilera guardan uniformidad con las de los demás y también que las hileras de recogidos no van paralelas al borde curvo de la manga sino en sentido perpendicular a él y que las longitudes van graduadas en forma tal que los extremos inferiores dan la apariencia de un contorno curvo. Después de hechos los recogidos como en C, se monta la sección recogida de la manga sobre la parte superior de la sobaquera de la chaqueta y se cose con puntadas a mano hechas entre cada fruncido para que los pliegues no se aplanen. La parte inferior de la manga se cose a la sobaquera con costura común.



LA GRANDEZA QUE FUE ROMA.—El castillo de San Angel y la tumba de Adriano, se yerguen en las márgenes del Tiber como testigos de la antigua grandeza de Roma.



FOTOGRAFIA QUE OBTUVO EL SEGUNDO PREMIO, en el concurso anual de los Fotógrafos de Estados Unidos. Los expertos la consideran excepcional por el juego de luces, y la expresión de la fisionomía.



EN LA FACHADA DEL KREMLIN, el vetusto palacio de los Zares, pudo contemplarse en el décimo quinto aniversario del triunfo soviético, la reproducción de los retratos de Lenin y de Stalin, los jefes máximos del régimen rojo.



LA SONRISA DE JOAN BLONDELL deja al descubierto una dentadura sin rival. (Warner Bros.)



Han expirado las últimas notas del vals. La luna riela el apacible lago cuyas sobras se esfuman en un enigma
en los astros

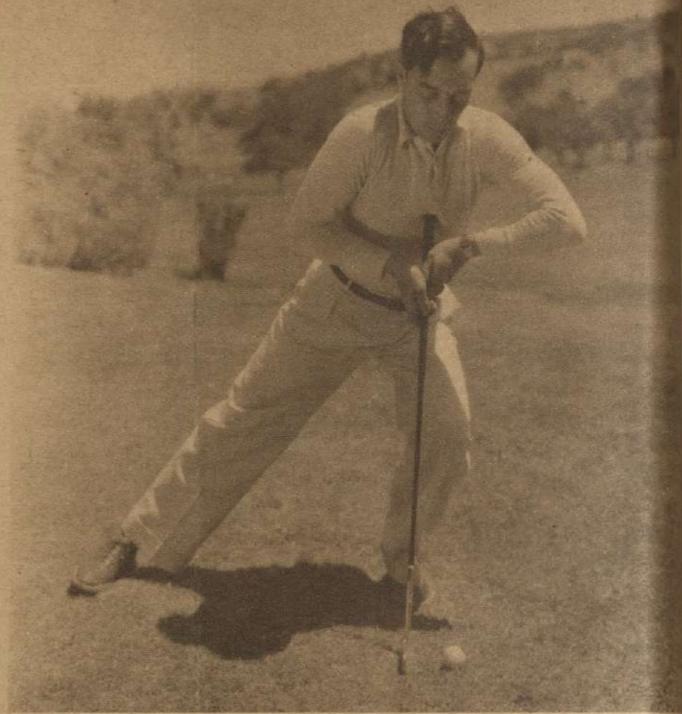
DE
marca la silueta soñadora. Sola ya, no sonríe, pero su majestuosa belleza interroga a la noche, ansiando leer
felicidad.



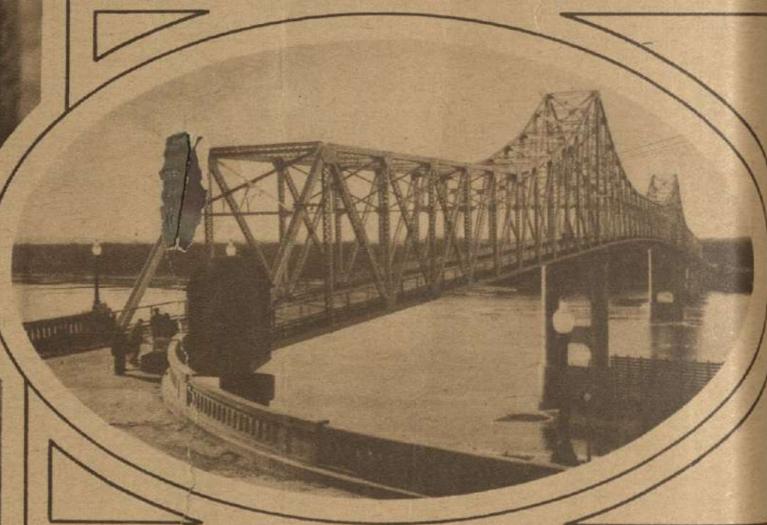
JACK OAKIE, el actor cómico de Paramount.



PAULETTE GODDARD, juvenil artista de Hal Roach, aprovecha sus ratos libres entre dos escenas para arreglar su maquillaje. M. G. M.



UNA JUGADA DE GOLF... según el método de Buster Keaton. (M. G. M.)



LOS INGENIEROS NORTEAMERICANOS tratan ahora de unir la belleza a la solidez. Este puente de mil metros de largo, cruza el Mississippi, cerca de Sabula y se considera una innovación por la impresión de ligereza que da al observador.



SE DICE QUE MISS BETTY CLARK, hija de un vendedor de tabaco de Manchester en Inglaterra, es la única mujer experta en tabacos en Europa. Para probar sus prácticas, fuma también una formidable pipa.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

EL CUENTO DEL TIO



SRA. X.—¿Y por qué habrá abandonado la señora Lola a su esposo?
SR. X.—Simplemente, porque ya no tenía un centavo.
SRA. X.—¿Y cómo perdió el dinero?
SR. X.—Se lo gastó la mujer....

TODO ES SEGUN EL COLOR



—Pues has de saber que Juanito tiene un gran pasado.
—No son ésos los hombres que me gustan; yo los prefiero con un buen presente.

DONDE EL CIRUJANO



—Tiene usted una hernia señora, y le aconsejo que se opere; ahora no hay ningún peligro.
—No tengo miedo a la operación, doctor, lo que me preocupa es la cicatriz. ¿No cree Ud. que se me verá?
—Eso depende de usted, señora....

UNA VIEJA HISTORIA



—Y usted tía nunca tuvo novio.
—Como no, hijita. Una vez un caballero me pidió por teléfono que me casara con él, pero después supe... que...
—...le habían equivocado la comunicación....



EL HEREDERO

GOMEZ

Ladislao Lombic regresaba de California con un capital que le aseguraba el bienestar por el resto de su vida, y con el primero que se encontró en la estación del ferrocarril fue con su amigo José Margoulet, que lo esperaba para darle alojamiento en su casa, tal vez pensando que cuando el Señor llamara al cielo a Ladislao, éste no tendría ningún inconveniente en nombrarlo heredero.
Le presentó, poco después, a su esposa Angela y simpatizó tanto con ella Ladislao, que al servirse el café no pudo contenerse y propuso:
—Mis queridos amigos: estoy aburrido de vivir solo. Estoy en la edad en que se siente la necesidad del calor de un hogar. ¿Quiéren tomarme como pensionista? Les pagaré 1000 francos por mes y quedaré instalado aquí desde ya... ¿Les conviene?
—¿Cómo no, querido Ladislao! contestó José sin hesitar.— Mientras yo atiendo mi oficina, vosotros os haréis compañía, Angela y tú... ¿Qué buena idea has tenido, querido Ladislao!
—¿Qué lindo!— exclamó Angela.— ¡Qué felices vamos a ser los tres!
Y no se equivocó. Los tres vivieron alegres y contentos.
Al cabo de algún tiempo, Ladislao empezó a manifestar signos de inquietud. Se hizo fastidioso y taciturno.
—¿Está neurasténico!— pensó Margoulet.
Una noche llamó a un lado a José y le dijo:
—¿Sabes lo que debías hacer para tenerme contento?
—No! ¿Qué?
—¿Debias tener un hijo!
—Eh?
—Sí; ya he hablado con tu mujer y ella no ha opuesto reparo alguno. ¿Tú comprenderás! De ese modo tendré a quien legar mi fortuna.
Margoulet no podía negar nada a un amigo tan rico y generoso. Se apresuró a complacerlo.
Nueve meses después nació una niña.
—¿Una niña? ¡Yo quería un chico!
—¿Qué quieres, viejo. ¡Se hace

lo que se puede! Pero en fin ¡ya nos pondremos nuevamente a la obra para dejarte contento!
No había pasado un año, cuando Angela, para satisfacer al amigo, daba un soldado a la patria.
Pero a los tres meses, Ladislao manifestó que el chico tenía cara de pavote, raquítico.— “¡Quiero un muchacho lindo, vivaracho y robusto!”
Y así, dos veces más, el matrimonio no pudo dar con el gusto del amigo.
—Vamos a ver si la próxima vez...
—¿Cómo la próxima vez?
—¿Tampoco te gusta éste?
—No!
—¡Peor para vos! Yo me encargo más de cumplir tus pedidos—contestó categóricamente José.— Todo lo que yo hago está mal hecho, según tu opinión. Por lo tanto y para terminar, ¡si quieres un chico télo tú mismo!
Ladislao, después de haber reflexionado, lanzó un suspiro de resignación y dijo:
—¡Está bien!

SUPERSTICIOSOS

En la clínica donde su esposa estaba en tren de dar a luz un nuevo ciudadano, el pobre Girolamo no las tenía todas consigo, pues el médico le había dicho momentos antes que se trataba de un caso difícilísimo.
Felizmente, dos de sus mejores amigos habían venido a hacerle compañía y, en una habitación vecina a la de la paciente, trataban, con su charla y consejos, de reconfortarle.
En cierto momento de desesperación, lleno de pena por el sufrir de su buena compañera, él les confió:
—¿Y la pobrecita que está tan afligida por lo que le había dicho una adivina, hace justamente ocho días hoy! Figúrense que le aseguró que mientras estuviese ella dando a luz, el comercio del padre de la criatura sería completamente saqueado por los ladrones... ¡Y afortunadamente yo no soy supersticioso!...

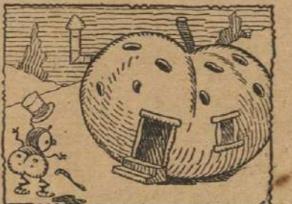
Con una mujer bonita tiene el hombre el pan ganado sin más trabajo que hacerse un poco el disimulado.
Pero Girolamo no tuvo tiempo de acabar la frase. Sus dos amigos se habían hecho humo sin decir ni ¡hasta la vista!

ALGO MAS QUE SALVAVIDAS



—Me amenazó que se lanzaría al río y se ahogaría si no le correspondía.
—¿Y tú, qué le contestaste?
—Que yo no podía corresponder a un hombre que no me estimaba más que a un salvavidas....

EL PERIODO DE ESTUDIO



CHINCHORRO. — Dios mío! Mientras la junta de sanidad y la oficina agropecuaria están estudiando cómo matar a los gusanitos de los ficus, ya éstos se me han comido hasta la casa....

ELLA YA LO CONOCE



EL. — Anoche estaba soñando que era dueño de incontable cantidad de oro en polvo.
ELLA. — Tú eres así. Nunca te das el trabajo de contar el dinero que tienes en el bolsillo.

RECUERDOS DE POSORJA



—Tengo que felicitarte; he sabido que acaparaste a todos los hombres y que cuando tú llegabas a la playa hacías rabiar a tus amigas.
—Es verdad, pero me resultó demasiado fácil. Me he quedado con los tres vestidos de baño descontentos sin estrenar.

Con una mujer bonita tiene el hombre el pan ganado sin más trabajo que hacerse un poco el disimulado.

Pero Girolamo no tuvo tiempo de acabar la frase. Sus dos amigos se habían hecho humo sin decir ni ¡hasta la vista!

PESCANDO CAIMANES Y CAZANDO X EN GUAYAQUIL

Viene de la página 6.
ba debatiéndose.
Las gaviotas han ido a con-
vidar a los alcátraces que caen sobre
los intestinos desperdigados.
En el aire se celebra el banquete;
a lo lejos se sienten los rugidos
de los fugitivos.
Me había quedado callado, con-
templando desde la altura.
Todos estaban en la playa ac-
tuando. Se apersonaron con sogas,
cabestros, para sacar de las aguas
al saurio y llevarlo al bote.
Me levanté, pues manos a
la obra. ¡Lo grande y lo que pesaba!
Cuando lo subimos sobre la canoa,
nos sentamos alrededor.

Extendí la mano sobre el lomo
verrugoso del animal. La metí
en las fauces, hice presión contra
la doble hilera de dientes, asomé
la cabeza dentro de las poderosas
mandíbulas; el monstruo apes-
taba: un olor a resina, a barro
podrido, a descomposición, me re-
chazó imperativamente.
La tripulación había encendido
sus cigarrillos de fresco tabaco
cosechado en la orilla, se entrete-
nían en espantar los zancudos con
el humo de sus pitadas.
Las ondas azules del Daule
poco a poco nos iban tragando
en su indiferencia. Empezaron a
hablar en voz alta. Conocían to-
das las caimaneras del Guayas.

La botellita de caña volvió a
correr entre los tripulantes. Se
tomaba a pico de botella, se la
limpiaba con la manga de la cam-
misa, se la pasaba al vecino. Los
gorgoritos del líquido al caer
dentro de las gargantas resacas,
fueron interrumpidos por el leja-
no ladrado del perro. Lo habia-
mos dejado. Ingratos... Bogamos
con dirección a la orilla.
Atracamos a un tronco. Los zan-
cudos en triple alianza con los
tábanos y jejenes habían intensifi-
cado su ataque, al olor del caimán.

El piloto silbaba metiendo el
labio inferior entre los dientes y
arrugando la cara. El perro con-
testaba con ladridos alegres, ca-
da vez más cercanos. Atravesamos
unos juncales hasta llegar al
huerto de cacao. Pensando me
había quedado atrasado.
Al desfilarse por una mata de
piña que me atraía con su perfu-
me, sentí las espinas que se hundi-
an en mi pierna. Me incliné a
observar. El susto que me llevé:
no era tal espina.

Vi arrastrarse entre mis pies
una cinta oscura, viscosa. El
salto que di no podría repetirlo.
En un instante estuve entre el
grueso de la expedición. Era una
vibora. ¡Santo Dios!, una vibora.
A lo lejos pude reconocerla: per-
segua mi retirada.
Tuve duda que no la espina, si-
no el reptil, me hubiera picado;
bajándome los calcetines, me tan-
té la pierna. Palpitaban los to-
billos agitados; el corazón se me
quería saltar; tuve miedo de morir
tan lejos. Sabía lo que era
morir picado de vibora.

Disimulando mi impresión, pa-
ra que no me tuvieran por cobar-
de, avancé hasta el guía, me puse
al frente, lo más tranquilo posi-
ble.
—Compañero, mire esa vibora,
creo que me ha picado en la pier-
na. Y le enseñé la pierna desnuda.

Pasó de abajo hacia arriba: su
mano callosa sobre mi piñorri-
lla.

—No é naa, por la suerte.
¿Ond d'etá er bicho?
Se lo mostré. Se había queda-
do parada. Enroscada sobre sí
misma. Apenas mostraba la ca-
beza, una cabecita ágil, brillante
como de pájaro; le fulguraban los
ojos; acompasadamente sacaba
la lengua, una lenguetita larga,
endeble y roja como flor de cafe-
to.

El práctico regresó.
Con la misma agilidad y el mis-
mo machete que se arrojó al río,
para despanzurrar al caimán, cor-
tó una ramita, la peló y se fue pa-
ra ella. El poncho colgante del
brazo izquierdo le tapaba las pier-
nas. Se perfiló para principiar un
duelo. La toreó.
La vibora se alistó al ataque.
Alto el cuello, como flecha se dis-
paró.
Copando el asalto, se tapó con
el poncho, extendió la mano, le
cayó sobre la cabeza el primer
ramalazo. El reptil toreando, fue
a estrellarse a los pies.
Se armó enseguida, amenazando
con la cabeza, la lengua, los
ojos.

Dio tres pasos atrás, volvió a
caerle con otro golpe que chas-
có como balazo en el agua. Se
desenroscó el atado, paró la
cola buscando la cara del enemi-
go para azotarla. Hizo varias
curvas, se extendió sobre la yerba
en una recta palpitante, rígida,
inmóvil. Abrió la boca echando
una baba espesa. Vi sus contor-
siones antes de morir la cabeza
hundida sobre la tierra.
—¡Por San Jacinto! que era
bravo er bicho, exclamó.

Se acercó al animal, lo remo-
vió con la vara, lanzó una im-
precación.
—¡Caray! con la suerte: he da-
ñado un cuero tan lindo.

La tomó de la cola con las pun-
tas del índice y el pulgar; la peló
como si desenfundara un pa-
raguero de una tripa. En la
derecha quedó con el cuero hú-
medo; al centro se destacaba una

hermosa X pintada al óleo; en la
izquierda, palpitaba el cuerpo
grasoso, que lo botó.

Poniendo el cuero contra la luz,
explicó con la suficiencia de un
cateático:

—Era una X de la refina.
El perro se acercó a oler los res-
tos de la matanza. Dio una vuel-
ta. Levantó la pata e hizo el as-
pergies peculiar de la raza.
—¡"Requiescat"! pronunció gra-
vemente el piloto.

Regresamos al bote. El pri-
mero en saltar, el perro. Al ver
el cadáver del caimán se trepó so-
bre el lomo, le mordió las orejas;
tuvo que intervenir la tripulación
para hacerle comprender que es-
taba cometiendo una cobardía en-
sañándose contra un muerto.

—Ni los hombres—regañó el pi-
loto—se enfurcen contra el cadá-
ver de sus enemigos.
—El guía extendió el cuero so-
bre el cuello del saurio y nos pre-
guntó:

—¿Han oído qué buena suerte er
lagaito con la culebra?
No comprendimos.

El piloto explicó que eran cuen-
tos de viejas: lo positivo eran la
culebra y el sapo.

—También lo é vito en la oriya,
aprobó.

—¿Por qué no te contáis el cuen-
to? piloto, le suplicaron acom-
dándose en los asientos.

—No son cuentos, corrigió; son
cosas que pasan.

Los bogas iban agachados con-
tra los remos, mirando al río; pa-
lanqueaban perezosamente para

no tropezar contra los recodos.
Al pasar frente a un bosque de
plátanos, llegamos a la confluencia
del Guayas. Parece que el
Daule antes de entregarse se a-
rrepintiera; quisiera regresarse.
Remolinos coronados de espuma
denuncian peligro; tenemos que
ladear con cuidado. Las aguas
se agitan, se baja más rápido, es-
tamos a la orden de la vaciante.
Con el movimiento uno tam-
bién se inquieta. Se aviva el buen
humor.

El práctico volvió a sacar otra
botella de caña y le dimos vuel-
ta. Tosíamos de satisfacción. Al
levantar los ojos, me encontré
Guayaquil a la vista, con sus bri-
llantes balcones volados, sus avi-
as eléctricos, sus altos torreones
coronados de cruces.

Me gusta entrar de noche a es-
tos pequeños puertos acogedores;
son más tranquilos, apenas se oye
el ruido de los tranvías como mos-
cardones lejanos; los arcos volta-
icos, de trecho en trecho simulan
la procesión en marcha hacia
la eternidad. Las calles silen-
ciosas, se han vuelto esteros secos
y las plazas preludian desiertos.
Aquella en que se destaca el mo-
numento a los mártires alza la
cintura de su bronce como los
costillares de algún monstruo de
lejanas edades.

Buenos Aires, Nueva York, Río
Janeiro, no son estos puertos hu-
mildes y cariñosos que parecen in-
clinarse a recibir al naufrago.
Allí los transatlánticos zarpan de
noche, porque la luz eléctrica se
morirá de envidia si no logra de-
rrotar al sol.

Estas parpadeantes lucecillas de
los puertos menores, son niños de
teta que temerosos se ensayan
para prestar sus servicios cuando
el sol ha partido.

Desfilábamos así por delante de
Guayaquil, oyendo las notas de
sus pianos alegres, aprisionando
la vieja canción del organillero
que bate el manubrio en el barrio
apartado, plagado de chiquillos y
perros. El ruido de nuestros ca-
naletes rompía las aguas; las ranas
nos saludaban con su armonio-
so croar.

La cabeza gigantesca del caimán
se había pliegado, haciendo una
mueca de resignación. El perro
vigilante abría y cerraba los
ojos.

Otra vez había entrado indolen-
temente al reino del sueño. El
barco se había virado; yo era un
cangrejo que andaba por la cui-
bierta del buque al revés.

La escala del "Mississippi" tro-
pezó contra mis narices. Me desper-
pecé ayudando a subir nuestra
"caza". Los gritos de mando, los
¡hurra!, las admiraciones. El
capitán se frotaba las manos al
mirar el caimán extendido sobre
la popa. El perro hacía fiestas a
su alrededor; no acababa de con-
templar el cadáver.

—1, 2, 3, 4, 5 metros 80 centí-
metros, exclamaba el primer pi-
loto; como los cocodrilos del Nilo.
¡Llorarán también éstos cuando
acaban de devorar a su presa?
Recordé el relato de Barbas
Agrías sobre las lágrimas de los
cocodrilos. Si hubiéramos estado
solos, le habríamos pedido que nos
lo volviera a contar.

Plinio ENRIQUEZ.

no tropezar contra los recodos.
Al pasar frente a un bosque de
plátanos, llegamos a la confluencia
del Guayas. Parece que el
Daule antes de entregarse se a-
rrepintiera; quisiera regresarse.
Remolinos coronados de espuma
denuncian peligro; tenemos que
ladear con cuidado. Las aguas
se agitan, se baja más rápido, es-
tamos a la orden de la vaciante.
Con el movimiento uno tam-
bién se inquieta. Se aviva el buen
humor.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

ENTRE HIJAS DE BANQUEROS



—No sabes que Pablo quiere
pedir mi mano?
—No. ¿Y tú qué le has con-
testado?
—Que será suya cuando tenga
una posición.
—¿Tiene gracia! Si tuviera una
posición, no tendría necesidad
de pedir tu mano.

FORTALEZA



—Yo soy el abogado que lo va
a defender.
—Nunca pensé que un tipo de
sus carnes, me pudiera defender...

EXPERIENCIA



—Pero, a ese hombre que lo
ultrajó, cómo ha podido darle
la mano de su hija?
—Un viejo sabe lo que hace.
Es en venganza, para que tenga
a mi mujer de suegra...

CONTABILIDAD
ULTRAMODERNA



—¿Dónde se ha ido el cajero?
—Se fué a las carreras de ca-
ballos.
—Pero esto es absurdo. ¿Có-
mo se va a las carreras en las
horas de trabajo?
—Es que dice que es la última
oportunidad que le queda para
balancear los libros!

NEUEA COCINERA



—Dime mamá: las negras tiz-
nan?
—Si hijito. Por eso, no debes
meterte a la cocina.
—Pues hay que decirselo a pa-
pá...
—Tu padre? El se va a poner
negro, en cuanto sepa que he vo-
tado a la otra.

OTRO GLOBO



—Un real, por un globo lleno
de aire, es mucho. Le doy me-
dio...
—Pues, entonces, debe costar
medio su cabeza!

SEGUN EL OFICIO



—Y no le da vergüenza pedir
limosna en un sitio como éste.
—Pues, que quiere? Que ponga
una oficina?

El loco.—¿Es decir, que quis
el que ha de salir de seguro?
—Sí, señor.
—Venga un papel de cigarro y
un lápiz.
—Ahí lo tiene usted.
(El loco se sienta a la mesa que
tiene delante y escribe tres
números. Después los enseña a los
presentes, y son):

206
1478
27

—¿Los vis?
—Sí, señor.
—¿Los vis bien?
—Que sí, señor; yo ya me los
sé de memoria.
(El loco, pausadamente, hace
una bolita con el papel, se la tra-
ga, y dice):
—Estos números... saldrán
mañana.

Eusebio BLASCO.

PANAGRA

SERVICIO AEREO

DE PASAJEROS, CORRESPON-
DENCIA Y CARGA
DOS VECES POR SEMANA AL
NORTE Y AL SUR
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA
EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atracti-
vas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o

Agentes

Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

A LOS AFICIONADOS AL ARTE FOTOGRAFICO

Les reiteramos nuestra in-
vitación de que colaboren en
estas páginas de arte y de
información ilustrada. Pu-
blicaremos gustosos vistas
de calles, avenidas, monu-
mentos, etc., de las ciuda-
des del Ecuador; paisajes de
la costa y de la cordillera,
notas sociales, etc.

DON QUIJOTE EN TULCAN

(Viene de la página 6)

téngase señor mi amo, gritó el escudero, que esa es una carreta llena de basura, o yo no soy el hijo de mi madre.

Don Quijote quiso satisfacer personalmente sus dudas y acercándose al conductor dijo: ¿es buen hombre, decídmelo; qué es esto?; a quién llevas cautivo; y desde cuándo te hallas en esta ocupación?—Esta es una carreta y lo que en ella va es la basura de las calles y en este trabajo me encuentro desde las ocho de la mañana, contestó prosiguiendo su camino.

Ya ves Sancho como este hombre ha perdido la noción del tiempo, porque sin duda alguna quiso referirse a la época de mi tercera salida, que era en la que se ocupaba esta clase de vehículos para tales menesteres.— Si recuerdo, dijo Sancho, como que fue cuando vuesa merced acometió la temeraria aventura de los leones...

Don Quijote y Sancho, al fin se alojaron en el Hotel Borja, en donde se había hospedado también un agente viajero, quien al ver la extraña fisonomía de los recién llegados sintióse estimulado para entablar con ellos el siguiente diálogo.— Es Ud. comerciante caballero?— No señor dijo Don Quijote, mi profesión es más noble y elevada y no se la ejerce en un determinado lugar.— Entonces es Ud. andarin.— La misión que tengo es la de viajar por todo el mundo, predicando el nuevo credo del progreso, pero sin exigir retribución alguna.— Pero esto no obsta, dijo Sancho, para que alguna vez se pueda exigir como una adchala de la fama que tie-

ne mi amo, el mando de alguna insula, sea de la condición que fuere.— Esto me explica, repuso el viajero, que vuesa merced conoce la política del país y que por lo mismo, está muy interesado en ella.

Don Quijote que previó el rumbo que tomaría la conversación con la inoportuna intervención de Sancho, se apresuró a decir en tono magistral. La política no es miel que puede saborearla el asno; pues sepa vuesa merced que muchos de los que se precian de políticos, en estas tierras de Dios, no son sino unos verdaderos farsantes de tres al cuarto, que andan en pos de la primera oportunidad, para lucrarse con perjuicio del prójimo; porque, aquello de hallar facilidades para conseguir, hasta por medios ridículos, un puesto en la administración del Estado, eso no es ser político. Esta ciencia es tan antigua como el hombre, y sus principios inalterables ni siquiera son barrantados por los políticos vulgares, que ignoran que el sabio Aristóteles escribió su tratado sobre política tres y medio siglos antes de Jesucristo y que no sólo sirvió de norma a Salomón, como legislador, sino que a través de los siglos, los políticos modernos no han hecho sino seguir las huellas del estagirita.— Pero si vuesa merced juzga la política como una ciencia difícil a la vez que muy importante, dijo el viajero, por qué entonces se prefiere que individuos incapacitados sirvan en los diferentes ramos del Poder?— La observación de vuesa merced es justa, contestó don Quijote, mas ella no desvirtúa la esencia de la política, porque en este caso, el e-

UN SONETO INEDITO DE RUBEN DARIO

En condición triste y precaria llegó Rubén Dario por última vez a los Estados Unidos; pero no le faltó allí protección ni amistad. El millonario Huntington, entusiasta y eficaz propagandista del movimiento intelectual hispanoamericano, sostuvo al poeta enfermo y pobre durante varios meses que Dario pasó en su hotel y en la redacción de un pequeño periódico, "La Prensa", lugar de reunión de un grupo de argentinos, mexicanos, chilenos y centroamericanos, que compartían con él sus días de bohemia.

Pero en uno de esos días desapareció de la reunión habitual, y su acostumbrado artículo a "La Prensa" faltó en las galeras, que esperaban ver en el periódico. Su desaparición de la calle Store 24 preocupó a sus amigos, que una

SONETO PASCUAL

Maria estaba pálida y José el carpintero.
Miraban en los ojos de la faz pura y bella,
El celeste milagro que anunciaba la estrella
Do ya estaba el martirio que aguardaba al cordero.

Los pastores cantaban. Despacios, postrero,
Iba un carro de arcángeles que dejaban su huella.
Apenas se miraba lo que Alerdaban sella
Y el lucero del alba no era aún tempranero.

Esa visión en mí se alza y se multiplica
En detalles preciosos y en mil prodigios rica,
Por la cierta esperanza del más divino bien;

De la virgen, el Niño, y el San José proscrito,
Y yo, en mi pobre burro, caminando hacia Egipto,
Y sin la estrella ahora, muy lejos de Belén.

Rubén DARIO.

Este soneto viene, pues, a formar parte de las últimas páginas de Dario. Como tales se tenían hasta ahora a "Sol del domingo", "La Gran Cosmópolis" (meditaciones de la madrugada; la primera fechada en diciembre de 1915 y la segunda en marzo del mismo año. "Sol del domingo" y el soneto que damos a la publicidad tienen un mismo espíritu, por ser motivos de días cristianos los que inspiraron ambas composiciones.

"Sol del domingo"... Rásgase como un largo velo de tiempo y he aquí que se oye un cántico de campanarios; sois vosotros, campanas de Pascua Florida, campanas de la niñez.

"Pues es día de misa, y la madre es tempranera, y la abuela desde el clarín del gallo está en pie, con su vestido oscuro de la iglesia. El sueño matinal es tan grato que el niño no quiere dejar las sábanas, en donde la cabeza sobre el brazo y el muslo en flección, se anda volando por el otro lado de las cosas. Pero las flores de olor están ya en los floretos y el café humeante. El cura está en la sacristía poniéndose la casulla. Y el niño se viste con su ropa limpia y oliente, y a poco va en la buena compañía a la vista de Dios, a punto en que las campanas alegres, las campanas de Pascua Florida, dicen la última estrofa de la llamada".

(De "La Prensa", de Buenos Aires.)

Don Quijote no pudo disimular la inmensa contrariedad que le produjo la ruda franqueza de Sancho, por lo que, disponiéndose a salir dijo: Ruego a la benevolencia de vuesa merced que me dispense el honor de poder retirarme para reanudar mañana tan interesante conversación. El viajero saludó a Don Quijote con una ligera inclinación de cabeza y entornó la puerta al retirarse al interior de su habitación.

Alejandro R. MERA.

MAXIMAS MINIMAS

No hay sino dos clases de mujeres: las que comprometen y las que comprometen.

Henri BECQUE.

Buenos propósitos son cheques contra un Banco en que no se tiene cuenta.

Oscar WILDE.

No creas a todos los hombres que dicen amarte; cree más bien a los que te lo demuestran.

MURA.

Bernard SHAW.

La filosofía es una ciencia difícil de aprender; pero que una vez que se aprende puede servir para hacer clases de filosofía.

César CASCABEL.

Los críticos, como mucha gente de este mundo, ven solamente lo que buscan, no lo que está ante ellos.

PITIGRILLI.

Faltaron muchas cosas en el jurado del Athletic para que el hubiera quedado como una ejemplarizadora medida que sane de una vez por todas el futbol local y por reflejo también el futbol de otros lugares del país.

Faltó preparación, por parte de los que lo iniciaron de pruebas; no se recopiló todo lo que habían hecho los del Athletic; no se le dió oportunidad al fiscal, hombre del cual me ocuparé más luego, detenidamente, acerca de toda su personalidad deportiva, plena de disciplina y de amor al orden; no se encauzó el asunto dentro del único aspecto que debía tener, es de-

EL SENSACIONAL JUICIO DEL ATHLETIC CLUB

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. RODRIGUEZ G.

Sensacional en todo el ambiente del país es el juzgamiento de los jugadores y directivos del primer cuadro del Athletic Club, que fue a Quito llevando el título de campeón guayaquileño de futbol de 1933; juzgamiento efectuado en la pasada semana por el directorio de la Federación Deportiva del Guayas, en pleno. Tenía diversos factores para que esa importancia fuera grande; el primero el título; y el segundo la circunstancia de haber llegado a la capital cuando los equipos Panamá e Italia habían comprobado neta superioridad sobre los equipos de la F. D. del P.

Consideraciones de diverso orden se pueden hacer a ese juzgamiento que reunió una cantidad enorme de deportistas, al extremo de resultar estrecho el amplio local en donde se llevó a cabo tal juzgamiento; consideraciones que pueden ser de carácter técnico y de carácter jurídico. Las primeras entran bajo mi dominio tanto por autorizarme a ello mi condición de redactor deportivo de muchos años, cuanto porque he leído mucho de legislación deportiva del exterior. Ese juzgamiento tenía que apasionar a todos y efectivamente así sucedió, de manera que yo, que estaba obligado por muchos motivos a ir, tuve que soporitar: apretujones, codazos, ruptura de la silla en donde nos ubicaron los atentos empleados de la entidad que juzgaba, malos olores, todo lo que da un aglomeramiento semejante; casi me sentía en sermón de tres horas en ese canicular ambiente. Pero había que ver todo, que observar detenidamente lo que pasaba y poder tomar las debidas notas del juicio "verbal sumario" que se hacía a los miembros del campeón.

Empezaré por donde se debe. En primer lugar es constante que los de la delegación del Athletic fueron a Quito después de saberse y sentirse campeones y por lo tanto con la responsabilidad grande, en cuanto a competencia y disciplina que corresponde a quien ha pescado, casi a río revuelto su título, su flamante título que le vino, desde las primeras de cambio muy ancho. Sabía que en el ambiente deportivo de la ciudad se comentaba a gruesas voces de las incorrecciones que ya habían cometido los equipos que le precedieron en la jira; entre otras del reparto indebido de los fondos que iban captando conforme les entregaba la tesorería de la federación de allá. Supieron que ellos estaban llamados a responder por la disciplina de la entidad de ésta y que iban a ser el blanco de los comentarios y de las miradas de todo el deporte. Además de eso, en cuanto se fueron, como se está en la desorganizada organización de las jiras, tomaron a futbolistas de otras entidades sin importar a los directivos del campeón, un adarme, el que tengan o no el visto bueno del club de origen y ni siquiera se tomaron la molestia de consultarlos; cogieron los jugadores al acaso, de una reunión de alto grado alcohólico, los embarcaron en segunda, como un buen ato de "jugadores" como pudo ser de "borregos" y les llevaron a que siguieran la misma vida de alcoholismo de aquí.

En esas condiciones y habiendo hecho la jira por el afán de pasear; sin importarles ni a los unos ni a los otros el buen nombre de la entidad que representaban, el título que ostentaban, ante la codicia de los equipos quiteños, que veían llegar al más titulado, pero no al más potente como instrumento de revancha. Y vino toda esa serie de desórdenes, de irregularidades en la preparación y en la



Sr. Dn. ROBERTO ESPINDOLA

distinguído caballero chileno, que desempeña la Vicepresidencia de la Federación Deportiva del Guayas y quien actuó como Fiscal en la bullada vista del proceso. Abajo: Instantánea al señor Espindola durante su actuación en el juicio.

disciplina, de ese ir por las cantinas y los lugares no santos, de los dirigentes por otro, de todo en general. Toda la ciudad de Quito se dió cuenta completa de la situación; todos los muchachos de Guayaquil que viven en Quito supieron de esos escándalos, todos vieron llegar a los jugadores a la cancha, en malas condiciones y algunos todavía con los humos de una buena farra, sin que pudiera el grupo encauzar bien sus actividades porque los directores, los totalmente responsables no sabían, no podían poner orden cuando ellos eran los primeros en no cumplir. La carne de cañón, los jugadores han pagado las consecuencias de la indisciplina en una suspensión de dos meses; exactamente el tiempo que falta para que el futbol entre en plena actividad en Guayaquil; eso resulta un pequeño paréntesis en las actividades de los dirigentes del Athletic, totalmente igual al que les podía obligar la temporada de invierno.

Faltaron muchas cosas en el jurado del Athletic para que el hubiera quedado como una ejemplarizadora medida que sane de una vez por todas el futbol local y por reflejo también el futbol de otros lugares del país.

Faltó preparación, por parte de los que lo iniciaron de pruebas; no se recopiló todo lo que habían hecho los del Athletic; no se le dió oportunidad al fiscal, hombre del cual me ocuparé más luego, detenidamente, acerca de toda su personalidad deportiva, plena de disciplina y de amor al orden; no se encauzó el asunto dentro del único aspecto que debía tener, es de-

cir, la violación de la disciplina, del orden, de la moralidad, de la conciencia de responsabilidades; cosas que debieran tener siempre presente los del club castigado; se dejó hablar al infinito al defensor, un abogado que sabe, como saben muchos en la vida que en la mayoría de las reuniones lo interesante es hablar y hablar y hablar hasta que se gane el combate por la mayor cantidad de saliva gastada; y se le dejó hacer eso y no sólo eso, sino insultar al jurado, al síndico, al fiscal, a cada uno de sus miembros y como para golpearse mejor, al presidente, en tono pseudo-respetuoso, pero mordaz hasta el cansancio; no se tomó declaración a todos los acusados ni se les encauzó hacia la declaración total de todas sus faltas; no se metió en vereda a un testigo como Chinique, que sabía todo que había hablado extraoficialmente mucho y que sin embargo, en la hora de valer su declaración, dijo que todo estuvo como en el mejor de los mundos; exactamente como el "Presidente de la delegación de los Campeones" que dió discursos plenos de confraternidad y de poesía.

El jurado debió ser más rígido; debió hacer lección ejemplarizadora y debía ajustar las clavijas, bien ajustadas, a los que fueron directamente responsables. En otras partes habría fallado exactamente al revés: suspendiendo a los jugadores y expulsando a los que no supieron dirigir, siquiera sea porque a los dirigentes de una entidad que ha llegado a campeón se les debe exigir un poquitin de sustancia gris.

El fiscal, don Roberto Espindola, no pudo llegar todo lo documentado que hubiéramos querido, al sagrado pero enojoso cargo que su rectitud de criterio y sus limpios antecedentes de hombre no abanderizado le hizo acreedor, seguramente porque no se quiso a-

hondar más el castigo, no se quiso dar, después de las drásticas medidas a los jugadores, sino heridas de superficie, que se curaran tan pronto como fuera necesario. Fue allí sabiendo muy poco y no pudo decirles todo, todo lo que habían hecho quienes fueron los que se presentaron alcohólicos al campo, quienes dispusieron de los fondos indebidamente; quienes prestaron plata sobre prenda precaria al diez por ciento módico, quienes abandonaron totalmente y quienes parcialmente, a su propia suerte al equipo, acercándose únicamente para darles mal ejemplo. Y por eso mismo, de no haberse podido documentar bien, dejó para mejor oportunidad eso sí, según su declaración posterior, que se emitiera el equivocado concepto de que la Federación no puede fiscalizar los gastos económicos de los clubs, aun cuando sea dilapidados; pese a que tiene dispuesto que todo lo que corresponda al orden y a la disciplina y la buena conducta de sus afiliados, cae bajo sus sanciones respectivas; el club que está dirigido por los que fueron a Quito no va a juzgar a éstos que forman la mayoría, en calidad y en cantidad. Si el señor Espindola hubiera podido ir al jurado del Athletic con acopio de documentos y de informaciones, su rectilíneo carácter, su férrea disciplina, aprendida en los muchos años de cultura militar, como ingeniero de la Marina de Chile, su gran amor al orden y a la rectitud de procedimientos se hubiera impuesto mejor y la impresión de los miembros del jurado hubiera sido la de que mayor responsabilidad tienen en el asunto de la jira a Quito los dirigentes del Athletic que los jugadores.

Antes y después del juzgamiento charlé con el señor Espindola y saqué en limpio esa apreciación que hoy consigno. Ojalá que otra vez sea posible que aplique como fiscal todo su verbo para conseguir sanciones que estén más de acuerdo con los hechos punibles que van a castigarse en un jurado deportivo.

Y como ya nos dedicamos a la franca charla, pudimos recoger algo de la vida deportiva del actual vicepresidente de la F. D. del G., lo mismo que tomando la ocasión por los cabellos, consigno aquí para conocimiento, brevisimo de los deportistas.

El ingeniero naval chileno, señor Espindola, recuerda de sus primeras armas en el deporte, allá por los años de 1898 a 1899, en los cuales, al ingresar a la escuela naval de Valparaíso, pensó y dedicó casi todas las horas disponibles. De aquella época data su afición al futbol, el mismo que lo practicaban casi todos los cadetes de la escuela y en el que obtuvieron evidentes progresos, llegando a ser destacados en ese ramo. Hasta 1901 permaneció el señor Espindola en la escuela naval, habiendo conseguido también una destacadísima situación como spinter en las carreras de 100 yardas planas, que, de acuerdo con la opinión inglesa, se corría entonces en Chile. Tenía un tiempo de diez segundos un quinto para las 100 yardas, que le capacitaban para pensar en ganar el concurso nacional que se hacía anualmente en Viña del Mar, cuando el criterio ancestral del director de la escuela echó al traste sus legítimas aspiraciones; le obligó a ir a la competencia, lo mismo que a los demás alumnos, con uniforme de gimnasia, pantalón largo y camiseta de lana; por si no fuera suficientemente castigado por el destino con eso, le obligaron a salir tres yardas detrás de los demás

(Pasa a la página 16)

PANAGRA

SERVICIO AEREO

DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o

Agentes

Malecón N^o 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

ECUADOR, PAIS DE TURISMO

(Viene de la página 5)

ojos con la visión magnífica del Antisana, el Atacazo y el Corazón, pigmeos de la cordillera, pero cimas misteriosas que despiertan la curiosidad y la admiración de los viajeros.

Suntuosa como es la visión de estas elevadas montañas, hay también otras cosas con que el viajero se siente inmediatamente maravillado, es decir, la maravilla del paisaje y la costa permanentemente verde. Hoy día el viajero puede desembarcar en Salinas y después de gozar unos días de mar en esta bella playa trasladarse a Guayaquil en unas pocas horas. Guayaquil, importantísimo puerto sobre el Guayas, se considera como la capital comercial del Ecuador, por ser el centro de los negocios y de la actividad mayor de la República. Es a la vez sitio muy histórico, puesto que fue allí donde se realizó el movimiento emancipador el 9 de Octubre de 1820, y donde tuvo lugar la histórica entrevista entre los generales Bolívar y San Martín.

No hay turista que al llegar a Guayaquil, en viaje de placer, se quee sin visitar el Río Daule, que es el más inmediato a la metrópoli comercial y uno de los más favorecidos por la naturaleza. En sus fértiles riberas se contemplan toda clase de flores y frutas. Balnearios suavemente los árboles cargados de naranjas, de limas, mameyes y caimitos; agitanse las palmas produciendo suave murmullo; los tamarindos forman sombrios bosques donde anidan millares de aves de melodioso canto y pintado plumaje; las tierras cultivadas producen la sandía, el melón, la badea y el aguacate; los campos de maíz, caña de azúcar, bananos y tabaco se suceden sin interrupción, y más allá mugen los hatos de ganado que pacen tranquilos en los verdes campos a la orilla del río. El interior de la República tiene un venero inexhausto de aguas termales que por su calidad y sus especialidades medicinales han cobrado dentro y fuera del país un prestigio verdaderamente auténtico.

Para llegar a Guayaquil a Quito, el viajero hace una correría de dos días de ferrocarril, deteniéndose al fin del primero en la ciudad de Riobamba, situada a 9.000 pies de altura sobre el nivel del mar. Tiene muchos bonitos edificios, parques, monumentos y hoteles y en sentido general una ciudad moderna. Al día siguiente podrá visitarse Ambato, la ciudad jardín del Ecuador; Machachi, pintoresca población de baños y lugar favorito de recreo de las familias ecuatorianas, llegando finalmente a Quito, ciudad capital del Ecuador que es, en concepto de muchos notables extranjeros que la han visitado, una de las ciudades más pintorescas del mundo. Esta ciudad, fundada como población española en 1534 con el nombre de Villa de San Francisco de Quito, cuenta con hermosos e históricos edificios, iglesias de construcción colonial magnífica, cómodos hoteles y mil otras cosas interesantes que guarda desde los tiempos coloniales, uniendo a todo esto el confort de una ciudad moderna y civilizada.

En el espacio de casi tres siglos que el Ecuador estuvo bajo el dominio de los españoles, éstos dejaron impresas sus costumbres en el ambiente de la capital. Frente a la Plaza Mayor, construida a la usanza española, se encuentra la Casa de Gobierno también de estilo español, y acá y allá, esparcidas por toda la ciudad las iglesias españolas yerguen su ornamento frías por encima de las azoteas. Las estrechas calles pulidamente asfaltadas, flanqueadas por casas blancas de tejado rojo con balcones en los pisos superiores, recuerdan las calles de las ciudades de España.



Las Cigüeñas

Ya llegaron las cigüeñas a Estrasburgo: en los ariscos torreones buscan nidos, abatiéndose en bandadas. Se dirían arrancadas a uno de esos obeliscos que en poliedros monolitos guardan crónicas pasadas

Ya el compadre zorro apresta su festín de miel y sueña que su amiga la cigüeña, con su pico azaz ingrato no podrá clavar las migas en el plato, y la cigüeña de miel colma un frasco para restituir la miel del plato...

Ya llegaron las cigüeñas a Estrasburgo. No te admires si las ves sobre una pierna meditando silenciosas, enigmáticas y enjutas cual colegio de fakires.

Rumian todo lo que saben: Babilonia, Memphis, Helos, Champollion habló con ellas; son los pájaros abuelos y están tristes porque han visto tantas cosas...; tantas cosas!

A. NERVO.

EL DOLOR HECHO HOMBRE

Por JORGE ISMAEL GANDU

Panorama tan lleno de confines, que se extenían los ojos de puro cansancio; prolongación de abismos que se abren como mil bocas, en un bostezo interminable. Principio y fin de todas las tragedias en la vida del indio.

Nómada o paria, los Andes se levantaron ante él para cortar el paso, o se entreabrieron precipicios para que rodara a los abismos, en una como fiera atracción producida por el vértigo.

El indio tiene actitudes propias de animal sin razón. Puesto de pie, como un interrogante, subraya a cada paso la frase que pronuncian los vientos. Sin mirar lo que pasa, tal parece una esfinge inmutable que, acaso por orgullo, se mantuviera viendo pasar el tren.

Una expiación sin culpa es la del indio miserable, de generación en generación. Su familia, su vida misma, no le pertenece. No tiene propiedad, porque es un esclavo que ha perdido para siempre sus derechos de primogenitura.

El indio y el buey forman alianza rústica. Ambos llevan sobre sí el fatalismo de la esclavitud, como una pena bárbara que se cumple irremediablemente bajo el látigo del verdugo. El indio y el buey proyectan sombras de dolor sobre la mansedumbre de todos los paisajes andinos.

Tierra de nadie y tierra para todos, es privilegio de los gamonales que la explotan por medio del indio. El mayoral—verdugo ejecutor de afrontas inhumanas—oye la voz del amo que vive en Quito o en París. Cerca del indio sólo están el capataz y el cura, que atemorizan su conciencia y sacrifican su alma bajo el imperio de la servidumbre.

LAS DEPORTISTAS DEL TELEFONO

—Allo, ¿quién habla?
—Imposible, figúrese; múltiples llamadas.
—Ah! Cuánto gusto; ¿pero quiere seguir con la incógnita? Resulta fastidioso.
—Bueno, como guste; en todo caso es usted una persona deliciosa.

En vano el Chimborazo levanta su fanal de nieves, como la antorcha de la libertad. En vano es grande el monte, extensa la llanura y claro el cielo, porque una sombra más grande todavía tiende sus ojos: la impotencia! El dolor es sombrío cuando traza en el espíritu del hombre su zigzag de injusticias.

En vano rasga el cóndor los horizontes infinitos y avanza más allá, porque el mirar del indio apenas tiene fuerza de penetración hacia el futuro. Sus ojos no llegan a dispar las neblinas que lo envuelven; no logra ahuyentar la tempestad que ruga en su pecho, producida por el eterno mal de los que oprimen su existencia.

Así va el indio, el dolor hecho hombre, por las altas cumbres o por los abismos de la cordillera. Mascando su infortunio amasado en lágrimas y en sangre. Más infeliz y desgraciado con los elogios que le dan. Temblando al frío y desafiando al hambre. Viendo morir, uno tras otro, sus sueños de ser libre, independiente. Incapaz de ser hombre, porque otros ya lo son en la cobarde lucha del fuerte contra el débil.

Y por todo eso, indio miserable, yo te insulto! Quizá tú no comprendas por no poder, por no deber saber las cosas; pero tus hijos, los indios de mañana, tal vez quieran ser dignos de tu raza. Indio cobarde y pordiosero, flautista y tamboril, unce tu yugo y marcha tras el buey, mascullando blasfemias y laborando tu venganza. Mientras tanto, sigue sumiso ante el patrón, mordiéndote tu fatiga. Sigue humillando tu dolor... y muere!

Jorge Ismael GANDU.

Seguimos una conversación completamente perezosa. Ella nos dice ingenuidades. Nosotros sonreímos.
Y esto es todos los días, las chicas se complacen en llamarnos y en ocultar sus nombres, nombres completamente deliciosos, femeninos.
Pero como esto ocurre con frecuencia, he imaginado hacerles un comentario. Y, ¿por qué no?

EL SENSACIONAL JUICIO DEL ATHLETIC CLUB

(Viene de la página 15)

por haber hecho una salida en falso; hasta ahora lamenta ese inesperado fracaso que le hizo pensar menos en el atletismo. Recuerda que en fútbol jugó cuando se cobraba un penal al equipo que concedía tres saques de esquina seguidos.

De Chile pasó a mejorar sus grandes enseñanzas de ingeniería naval en Inglaterra, en asocio de otros muchachos de su curso. Allí, ya formado su carácter a la disciplina y el orden y siguiendo con su gran inclinación al deporte, se dedicó al ciclismo, en el cual hizo progreso, hasta llegar a inscribirse, con probabilidades de éxito en una carrera oficial de ciclismo: Londres—Brighton, ida y vuelta, representando al Adelphi Club al que pertenecía desde su arribo a la vieja Albión. En lo mejor de la carrera, cuando, técnicamente dejaba que un corredor menos experimentado que él hiciera el tren de la carrera, para colocarse él detrás y no sufrir los inconvenientes de romper aire, ambos colocados en el pelotón puntero, pensando en dar la atropellada cerca de la meta, se atravesó un perrito faldero, que burló el primero, pero que cayó bajo las ruedas de la bicicleta de Espindola, largándole a diez metros lo menos, con un brazo dislocado y rota toda la piel del lado izquierdo, de cabeza a pies. A poco tuvo que abandonar, pero dando tales muestras de arrojo, que le donaron un hermoso trofeo, que desgraciadamente lo perdió en poco gratas condiciones.

Luego, al incorporarse a la misión Holdich, que envió el Rey de Inglaterra como árbitro del litigio chileno-argentino, hizo andismo, mucho y hermoso andismo, con sus consiguientes peligros y emociones. Y vino luego a Guayaquil, con el buque AMARONAS, para luego quedarse en el Bolívar, y hacer labor fructífera en el deporte de este país, que le cuenta entre sus más rectos y eficientes dirigentes. En Racing Club consta desde noviembre 6 de 1923.

Ese es a breves rasgos el fiscal del juzgamiento del Athletic Club, de ese acto de trascendental importancia deportiva que terminó con la separación de algunos jugadores y una lentiva pena para los verdaderos responsables.

Los teléfonos son cómplices. Las muchachas se complacen en su inquietud y, nosotros, nos cansamos con las incógnitas.

Bien está en conversar con una persona que nos interesa, que sabemos quién es, pero esto de sostener por varios minutos una charla, con una persona que oculta su nombre bajo el velo de la distancia telefónica, es un poco complicado.

Resulta que un día nosotros conversamos con una señorita que nos dice: "¿Pero no me conoce? Es extraño. Si soy..." Y termina en ese momento con unos puntos suspensivos que parecen la fuga de un líquido espirituoso en el cerebro de una persona desacomunada. Nosotros, por razones que no es el caso de explicar, creemos; y ya está el lio, le hemos descubierto un secreto nuestro, que no es posible que nos llegue la conformidad.

Para estas encantadoras deportistas del teléfono, quisieramos un poco de franqueza; pues no es justo que nos hagan protestas de cariño y admiración sin que nosotros sepamos qué labios encantadores las pronuncian. O... Bueno, tienen que ser muy feas para tener miedo del encuentro... Esto, naturalmente, como una sugerencia; de mí sé decir que todas las mujeres me parecen encantadoras por el hecho de ser mujeres. Y cuando una mujer se pone a amar, aunque sea por teléfono, seguramente que es aureolada de belleza por su madre la diosa Venus.

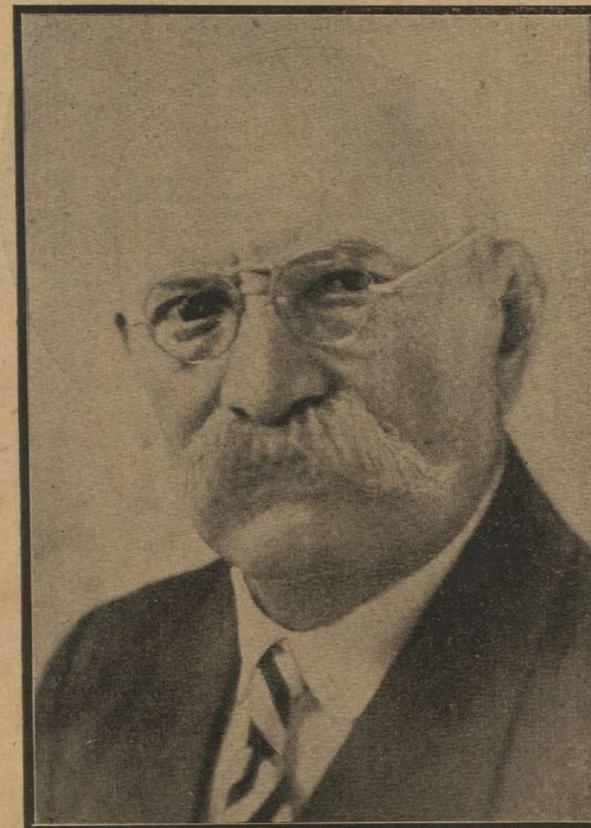
Enrique DORAN.



NOTAS SOCIALES



DUELO SOCIAL



Sr. Dn. FRANCISCO J. CASTILLO, fallecido el miércoles en esta ciudad.

Horas de profundo duelo para los suyos ha sido aquella en que se registró la ausencia de un benemérito jefe de familia, a la que no escondió ni una sola de las palpitaciones de su gran corazón de quien vivió entregado a las fecundas faenas de la agricultura y el comercio; ciudadano que en todo momento pensó en la ventura de la Patria; caballero de carácter espartano, hecho para la lucha del trabajo en cuya égida logró, al golpe de la honradez y de la inteligencia, levantar el patrimonio de sus honorables deudos.

Su esfuerzo le dió bienestar y le ofreció la más exquisita flor de su más preciado jarcín para que fuera a perfumar el hogar modesto que fundara en la provincia de Manabí.

Y, al pie de la barricada de la honradez y de la perseverante labor, luchando como bueno, lo ha sorprendido la muerte al señor Castillo, siendo más allá de nonagenario. "Hay soledad en el hogar sin hulla—sin noticias, sin verde, sin niñez". Deja palpitante en la memoria de quienes lo conocieron, el reconocimiento de sus eximias prendas de caballero, de hombre de hogar, de constancia, rectitud y trabajo. Por todo lo cual se destacaba airesamente su blanca cabeza sobre el nivel común.

Fue el señor Francisco J. Castillo el exponente fiel de esa raza que tantos hombres útiles ha dado

al país. Tuvo magníficas condiciones de varón equilibrado, prudente, amable, a la par que enérgico y vigoroso cuando el caso lo requiera. Estaba dotado de un claro criterio práctico generosamente dirigido.

Y pasó por la vida decorando el blasón de una familia respetada y apreciabilísima en Guayaquil y Manabí. Hoy comienza su ruta de eterna bruma y de misterio, expresada en el símbolo amargo de una cruz.

El señor Castillo es un ejemplo nobilísimo y fecundo, digno de ser imitado, porque no abrigó en su mente y en su corazón sino sentimientos generosos y magnánimos, aun en la época en que la política hacía trotar sus caballos de sangre.

Ya duerme. "Su semblante augusto figura un apacible corazón". "Hay soledad en el hogar" entulada con la desaparición de tan valioso elemento social. Queda un sentimiento de pesar vivo, al bajar a la fosa en presencia de sus parientes y amigos que lamentan su pérdida y nimbán su recuerdo de estimación y justicia.

Enviamos a todos los deudos del señor don Francisco J. Castillo la sincera expresión de nuestro quebranto, y, de manera especial, a la preclara matrona señora Betsabé Castillo de Castillo, hija del caballero que acaba de rendir la postrera jornada en Guayaquil.

dundantado, los colegios y escuelas se han congestionado al abrir sus puertas; pero sobra buena voluntad en el noble magisterio para subsanar las deficiencias y prodi-

aprender, para llegar a ser factores útiles en el concierto de la vida social, y esto, realmente honra a nuestra sociedad.

Circula en nuestra sociedad el parte matrimonial del caballero guayaquileño señor don Antonio Elias Santos S., con la espiritual señorita doña Blanquita Yeaza Laforgue.

Se anuncia el próximo enlace del teniente Miguel Angel Basantes Valencia con la señorita María Luisa Letamendi Valverde.

Contrajo matrimonio el señor Horacio Ferand Peñafiel con la señorita Rosa Mercedes Serrano.

En la capilla del Sagrado recibió el sacramento del bautismo el niño Ernel Demóstenes Avilés Jiménez, actuando como padrinos en la ceremonia el señor Victor Hugo Suárez y la señorita Zenobia Sierra Llaguno.

El hogar de los esposos Elio Esteves Bejarano y Magdalena Crespo, ha sido alegrado con el nacimiento de un hermoso bebé.

Una comunicación cablegráfica de Caracas da cuenta de que el hogar de los esposos Bakker—Gueirra Castillo ha sido visitado por las cigüeñas, las que lo han alegrado llevándoles un hermoso bebé, primogénito de la joven pareja.

Una fiesta infantil se realizó en el hogar paterno de la niña Olga Bolivia Méndez, con motivo de celebrar su tercer florido abril.

Han celebrado su onomástico con fiestas íntimas: la señorita Teolinda Arteaga M., la señora Mariana de Velarde, la señorita Azucena Mariñuela M., el señor Jorge Maulme y el niño Marco Antonio Aguirre.

En el vapor ORAZIO partió para Caracas el distinguido literato y periodista señor Gerardo Gallegos, quien desde su fundación ha ocupado en nuestra revista SEMANA GRAFICA, el cargo de Redactor en Jefe. El anhelo de conocer nuevos mundos ha impulsado al señor Gallegos a emprender este viaje, en el que se propone realizar una amplia labor de cultura y difusión del arte patrio. Va el señor Gallegos bajo los mejores auspicios; pues los centros literarios de la tierra del Libertador, que conocen sus prestigios intelectuales y le profesan estimación, se preparan a otorgarle una cordial acogida. Al separarse el señor Gallegos de nuestra casa, la Dirección de la revista ha tenido a bien investirlo con el carácter de Redactor en Viaje, y seguramente el inquieto nómada plasmará en hermosas crónicas para SEMANA GRAFICA las impresiones de su interesante jira.

Con motivo de partir del puerto de La Libertad, a bordo del vapor noruego JOHN BAKKE, con destino a Dinamarca, la señora doña Bella de Holst y su hija Olgaíta, los caballeros ingleses altos empleados de la Oficina del Cable, señores Reni, Luca, Smith y Landi, ofrecieron a tan distinguidas personas, el sábado próximo pasado, una simpática soirée en el elegante Casino que en ese balneario tiene la Compañía del Cable, la que se desarrolló en medio de la mayor alegría y animación, bailándose al compás de la orquesta dirigida por el señor Luca, hábil tocador de "banjo", secundado por dos de sus paisanos los señores Landi y Smith, quienes también a-

A la vuelta

NOTAS SOCIALES

(De la vuelta)

tendieron exquisitamente a sus invitados, los que pasaban de cincuenta, ballándose hasta horas avanzadas de la madrugada.

El día sábado último, en la gloria del Hotel Cantábrico de Salinas, el señor Ernesto Pernigotti ofreció como una demostración de afecto y simpatía a la señorita Olguita Holts, un Cocktail, invitando para la fiesta especialmente a un numeroso grupo de sus amistades entre los que pudimos anotar a las siguientes personas, señora de Holts, de Fotherghill, de López Proaño, de Stagg, señoritas Holts, Gilbert Elizalde, entre otras; señores doctor Holts, doctor Gilbert, Fotherghill, López Proaño, Staggi, Franco Carbo, Carbo Medina, Gilbert Elizalde, Plaza Sotomayor, Smith, Landi, Ledesma, Levi, Arzube Payeze y Palacios.

Correspondiendo a tan finas atenciones, los esposos Holts, ofrecieron el sábado en su Villa "Bella", que poseen en el malecón del balneario de Salinas, un Cocktail Party, a sus amistades.

Para Europa tomó pasaje a bordo del vapor JOHN BAKKE, el señor don Martín Hanze, del alto comercio de este puerto.

A bordo del turbo-eléctrico SANTA BARBARA, ha partido para Chile, el señor don Juan Francisco Rojas, destacado miembro del alto comercio y Director de nuestras principales instituciones bancarias.

En el mismo vapor y con el mismo destino siguió viaje el Sr. Dn. Julián Coronel E., alto empleado del Banco Central del Ecuador, en compañía de su señora esposa doña Guillermina W. de Coronel.

En el vapor SANTA BARBARA, de la Grace Line, partió el martes para el Sur, el señor don H. Worley, vice-cónsul de los EE. UU., en este puerto, quien viaja a hacerse cargo del Consulado en Bahía (Brasil). Antes de su partida, ha sido objeto de múltiples atenciones de nuestra sociedad, en donde el señor Worley, ha sabido captarse grandes simpatías por su porte correcto y distinguido.

A pasar la Semana Santa partieron a los balnearios de la Costa el doctor José Darío Moral, el doctor Giovanni Meloni, el doctor Ramón E. Medina, el señor Francisco Febres Cordero, el señor Otto Guerra Castillo, el señor Alberto Cabezas P., el edil Luis Valverde Rumbra, el señor Carlos Mancheno, los señores Enrique y Ernesto Amador, el señor Mario Meloni, el señor Roberto Pino P., el señor Ernesto Viteri S., el señor Luis Alberto Garaicoa, el señor Juan Rites G., el señor Francisco Amador J., el señor Alberto Rodhe con su señorita hija Maruja, el señor Angel Palacios Orellana, el doctor Antonio Parada, la señorita Nini Marriot y muchos miembros de familia de los nombrados.

De paso para Quito permaneció unos días en Guayaquil el señor M. Augusto Guillén V., presidente del concejo cantonal de Portoviejo y delegado de la Asamblea de Municipios de Manabí a las gestiones que deben realizarse cerca de los altos mandatarios del Estado. El señor Guillén fue muy agasajado por los miembros de la colonia manabita.

Para Quito partieron el doctor Arcesio Manrique, la señorita Zoila Vásquez Bueno, el señor Pablo Arosemena, el señor Ernesto Amador Baquerizo, el doctor



Srta. L. GEORGINA JERVES G.,

gentil y graciosa damita de la sociedad santarroseña, quien ha hecho una ofrenda de simpatía a SEMANA GRAFICA, dedicándole el presente retrato, con el que engalanamos esta página.

MUJER — AMOR — ILUSION

"MUJER"

La sonrosada aurora de un día anunció en un horizonte tu llegada a este mundo, su vivísima luz marcó con indelebles letras tu nombre, bienvenida fuiste. El Destino señaló tu sendero; la VIDA tu Santa Rosa y una Hada bella y muy buena de esas hadas que poseen felicidad infinita y derraman por doquiera piedad, bondad, caridad, clemencia, alegría, belleza y todos sus dones benéficos, depositólos en tu corazóncito, tierno, amable, sensible....

y tú, llena de cautivadora inspiración has encarnado belleza, bondad, amor a corazones que te admiran emocionados;

y entre las mujercitas dulces, bellas, adorables de mi ciudad, la supremacía hasta tí ha llegado; tú, la gentil reina de las reinas de tu pueblo... de tu provincia; en tí, lo natural... no lo artificial... en tí la ternura y en tí la hermosura... en tí un cielo y no un velo....

y los que te contemplan, en un éxtasis profundo quedan, tus labios, tus ojos, tu rostro llegan a lo íntimo del alma, y al admirar tu seductor Sér han quedado hip-

Carlos Puig Vilazar, la señora Susana Coronel de Cornejo en unión de sus hijos Marcela y Dionisio Cornejo, y el señor Domingo Riccio.

Partió para Ambato el señor Luis E. Bruckmann, cónsul de Alemania en nuestro puerto.

Regresó de Panamá el señor doctor don Víctor A. Palacios, ministro de la Corte Superior del Guayas, en compañía de su hijo el doctor Víctor S. Palacios O.

En el vapor ORAZIO llegó al puerto de La Libertad, de donde vino a Guayaquil, la señora doña Rosa Emilia Gómez de la Torre de Staggi, esposa del señor Plinio Stagi, gerente del banco italiano.

notizados bajo el inmediato Poder de tu Amor....

"AMOR"

Y eres así, prosigues tu camino venturoso, dando vida a las vidas, alientas con tu pensamiento, tu palabra, tu acción a ser fuerte en la venturosa lucha diaria, y yo lleno de fé infinita, mañana... bajo la ilusión alcanzaré a decir A M O R.

"ILUSION"

Qué, mi corazón ha forjádose tan sólo una ilusión?... lejos mi camino veo, y llegar hasta allá mi corazón... decaer me siento ya, llegar a tus dominios... el pensamiento abate ya mi pecho... me darás fuerza y valor?...

Y fue un día... llegar hasta tí quise... luché con la corriente impetuosa de tus ojos, no pude contenerme y fui llevado nuevamente lejos de tí....

y el recuerdo de tu imagen seductora, mis pensamientos fijos a mi corazón, para tí viven, al fin... vida de vidas, amor de amores, ilusión de ilusiones... electrizado he quedado bajo el poderoso fuego de tus O J O S.....

Jacinto Granda PAREDES.
Santa Rosa—El Oro.—III.—
MCMXXXIII.

Después de 14 años de ausencia, ha regresado el señor Miguel García Morales, a su ciudad natal. El señor García fue uno de los fundadores del extinto diario "El Guante"; y ha permanecido durante los últimos años en la ciudad chilena de Concepción, donde ejerciera el cargo de cónsul del Ecuador. En su larga ausencia también ha estado en otras poblaciones de Europa y América ejerciendo funciones consulares; y ahora regresa definitivamente a la patria, en compañía de su señora esposa, doña María Luisa Flores Caamaño de García.

Regresaron de la capital: el señor Alberto Levy Gildred, el señor Alberto Merello y su esposa, el señor J. Grank, la señorita O-

linda Avila Cruz, y la señora Isabel de Mosquera.

Llegó de Ambato el señor Angel Rojas.

Vinieron de Riobamba el señor Luis Vernaza Robles, el general Enrique Barriga, el Lcdo. Nereo Cavezas, la señora Sara de Torres Lascano en unión de sus hijos, el señor Aquiles Rigall Maulme, y el señor Francisco Illescas.

De Manta vino el señor don César Arcentales, y la señora Libia de Estrada, en compañía de su hija Corina Estrada.

Procedentes de la provincia de El Oro han venido: el señor Félix González Rubio con sus señoritas hijas Mary y Mercedes, y el señor Néstor Torres Palacios.

Llegaron de Los Rios el doctor Ulises Chacón, el doctor Ramón Insua y el doctor Antonio Pons.

Retornaron de los balnearios: el doctor Fausto Gómez Terán con sus señoritas hermanas, el doctor José R. Palma, el señor Agustín A. Rendón, el doctor Abel Gilbert y sus hijos Araceli y Roberto, el doctor Antonio Parada, el doctor Gustavo A. Fassio, el señor Miguel Arzube Payeze, el señor Andrés Franco Carbo, el señor Luis Carbo Medina, el señor Jorge H. Torres con su familia y el señor José Miguel García Rumbra con sus señoritas hijas Aurora y Rosita.

Horas de tormento y ansiedad han sido las pasadas en el hogar de nuestro director señor Santiago Castillo y Castillo, con motivo de la grave enfermedad de su abuelo el señor Francisco Javier Castillo, quien fue traído de la población de Cayo en estado agónico, luchando desde entonces con la muerte su robusto organismo, abatido sólo por su edad casi centenaria. Tanto nuestro Director como su señor padre, don José Abel Castillo y su señor hermano don Manuel Eduardo Castillo, Directores de EL TELEGRAFO, han sido objeto de múltiples manifestaciones de aprecio de toda la sociedad, que les ha testimoniado su pesar por el trance que los aflige.

Durante la semana han sufrido quebrantos en su salud, de mayor o menor intensidad, el poeta Gonzalo Llona, el señor Isaias Escobar Mendoza, el señor José Salcedo Delgado, el señor Antonio Paz, el señor José Pío Lazo Gangotena, el señor A. Th. Yongloed, el señor Carlos Carvajal, el señor Alberto Ordóñez, el señor Juan María Briones, el señor Salomón Benavides, la señora Teresa Márquez de Amador, la señora Sofia de Terán Lascano, la señora Luz Luque de Pulley, la señora Palmira Beltrán de Hernández, la señora Aurora del Río de Arroyo, la señora Antonia Cucalón de Lapiere y la señorita Concepción Nuñez Vallarino.

Por cumplirse los luctuosos aniversarios de sus respectivos fallecimientos, se realizaron en diversos templos de la ciudad, durante la semana, solemnes misas de requiem para el descanso eterno de los que fueron señora Carlota Plaza Sotomayor de Icaza, señora Sofia de Briones, señor Francisco Stagg Aguirre y niña Virginia M. Autheman.

Se han registrado los sensibles fallecimientos de la señora María Teresa García de Verdaguier, la señorita Rosa Eugenia Pagés y Salcedo y el Hermano Cristiano Gaciano María.



BILLIE GREEN, uno de los atractivos de la opereta LA ALEGRE DIVORCIADA, que triunfó esta temporada en Nueva York. (Foto Murray Korman).

